

Apertura del Curso Académico 1997-1998

Alicante, 3 de octubre de 1997

El solemne acto de apertura de un curso académico responde a unos perfiles y contenidos que la tradición se ha encargado de ir acuñando. Es, por esencia, una ceremonia de júbilo donde la comunidad académica conmemora, sin solución de continuidad, el fin de un período lectivo y el inicio de otro para el que se hacen los mejores votos. Constituye, asimismo, un encuentro entre la universidad y la sociedad en el que la institución universitaria efectúa balance de las actuaciones desplegadas por la administración educativa y suele plantear sus reivindicaciones y propuestas. Hoy, día tres de octubre de 1997, las manifestaciones de júbilo, las reivindicaciones -por muy justas que estas pudieran ser, y las de la CRUE lo son- o las propuestas deben ser orilladas. No es el momento. Hoy es un día de luto para esta comunidad académica y así lo ha querido hacer patente desde el comienzo de este acto solemne.

La tremenda inundación padecida hace apenas tres días, con sus terribles secuelas de pérdidas de vidas humanas y de bienes en la ciudad de Alicante, ha ensombrecido los espíritus y encogido los corazones de los alicantinos. La Universidad, de Alicante, esta universidad que con tanto esfuerzo contribuyó a levantar la sociedad alicantina, quiere manifestar en estos momentos difíciles que nos ha tocado vivir su solidaridad y su vinculación, más íntima que nunca, con la sociedad que la sustenta. Esta Universidad que me honro en presidir quiere transmitir su más sentido pesar a las familias de las víctimas, a la vez que su solidaridad y apoyo más sinceros. De igual modo brinda su concurso y colaboración a todas las instituciones para, en la medida de sus posibilidades y pese a los problemas e incidencias graves que el mismo campus ha sufrido, proporcionar -con la ayuda de los métodos y recursos científicos de que dispone- los informes necesarios que permitan estar suficientemente preparados ante situaciones como la vivida, evaluar los daños sobrevenidos o aportar las posibles soluciones. Todo ello en el marco siempre deseable de la máxima colaboración por el bien de la sociedad.

Poco más que añadir. Las palabras hoy no surgen con facilidad de nuestras gargantas. Nuestro recuerdo va mas allá de lo que encierra este recinto y este acto. Nuestro deseo habría sido que nada hubiera pasado. Hoy no es una apertura de curso normal y la universidad así lo entiende. Hoy no es un día de gozo y júbilo; por ello este acto se ha abierto con un minuto de silencio y se cerrará sin la interpretación del Gaudeamus Igitur, el himno que condensa las esencias del universitario. Es nuestra modesta contribución y homenaje a quienes ya no están entre nosotros o han sufrido estos días pérdidas irreparables. Así nos gustaría que la sociedad alicantina, a la que tanto debemos, lo entendiera.

Muchas gracias.